



Desde el Principio

Juan José Escribano
Coordinador de Aenui

Los estudiantes han cambiado, ¿lo has notado? Llevo desde el 93 dando clase en una universidad y llevo desde entonces oyendo comentarios (y quejas) relacionados con este hecho: los estudiantes han cambiado. Su base matemática, su rigor científico, su espíritu de sacrificio y entrega era deficiente, cada año menor. De hecho, a veces escuchas hasta una ponderación de esa merma: la mitad de bien preparados que los de «hace unos años». A estas alturas, a juzgar por algunos de estos comentarios, esa preparación y esas actitudes, podrían tener incluso valores negativos.

Pero eso no es posible. Me temo que esos comentarios incluyen aquello que critican: falta de rigor científico, poca base matemática y poca responsabilidad también. Un primer intento de arreglo podría ser hacer esa disminución convergente asintóticamente a cero, apoyándonos en la expresión “cada vez, la mitad”. Con eso, evitaríamos valores negativos (¿quién puede tener rigor negativo?) de difícil interpretación. Pero este arreglo es una chapuza. Personalmente, prefiero utilizar estos comentarios como punto de partida para otro análisis y como nada más que eso. Sinceramente, creo que son falsos, demagogos, simplistas y mal intencionados. Pero van a servir para lanzar este escrito.

Efectivamente, y afortunadamente a mi juicio, los alumnos han cambiado. Y los profesores, también. De hecho, todo ha cambiado. Algunas cosas para mejor, sin duda, otras, para peor. Y este comentario es un “comentario fractal”: puedes aplicarlo sin miedo a cualquier esfera y con cualquier nivel de detalle. El mundo ha cambiado. España ha cambiado. Mi lugar de residencia ha cambiado. Mi universidad ha cambiado. Mis alumnos han cambiado. Yo he cambiado...

Muchos de los cambios que les atribuimos a los estudiantes son en realidad cambios en otra parte pero que nosotros los vemos reflejados en ellos. A veces somos nosotros los que cambiamos. Como decía a menudo un compañero de despacho que tuve: «no sé dónde vamos a parar, los alumnos de primero son, cada curso, un año más jóvenes». Cosas inherentes a la posición relativa entre dos objetos, personas o incluso conceptos. Mi compañero tenía siempre la misma edad, la suya era la edad normal, la edad que había que tener, eran ellos los que se alejaban de esa edad, cada curso, un año más lejos. Naturalmente, es una broma, pero como tantas veces, la broma tiene trasfondo.

Los estudiantes han cambiado y a nosotros nos toca comprender este cambio y adaptarnos a él. Al fin y al cabo, preten-

demo que sean nuestros clientes. Pretendemos enseñarles algo o, para ser más políticamente correcto, acompañarles y guiarles en su aprendizaje. Pues si queremos llevarles de la mano en su camino universitario, tendremos que saber dónde están e ir a buscarlos. ¿O todavía pretendemos que dejen de ser ellos mismos y nos vengán a buscar a nuestras posiciones para iniciar el camino desde allí? No lo veo, no lo veo.

Los alumnos han cambiado y la universidad está cambiando también. Ahora ser un profesor de los de antes es nadar a contracorriente. La avalancha de cambios pretende acercarnos al proceso de aprendizaje del alumno, convertir nuestra labor en una de guía y de árbitro en este proceso, hacer que la enseñanza sea más activa, más dinámica, con menos protagonismo de la tarima y más del estudiante. Personalmente, creo que está bien, que es buena idea. Creo que es mejor dedicar nuestras fuerzas docentes en la aplicación de estas metodologías activas que en luchar para aguantar posiciones.

Los alumnos han cambiado, las reglas del juego han cambiado, los profesores estamos cambiando. Europa y el mundo, son distintos. Podemos aprovechar la inercia propia de esos cambios para arreglar errores o para crear problemas. En buena medida es nuestra decisión y nuestra responsabilidad. ¿O es que esperamos que sea la universidad, como institución, la que marque el camino correcto? ¿Tan ingenuos somos?

Juan José Escribano Otero es Licenciado en CC Matemáticas por la U. Complutense de Madrid y doctor por el departamento de CC de la Computación de la U. de Alcalá. Profesor de informática de la U. Europea de Madrid desde 1993. Miembro de AENUI desde 2001. Miembro de netUEM, grupo de trabajo dedicado a la búsqueda de nuevas formas de inclusión de nuevas tecnologías en la docencia universitaria desde 2002.



©2011 J.J. Escribano Otero. Este artículo es de acceso libre, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons de Atribución, que permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra en cualquier medio, sólido o electrónico, siempre que se acrediten a los autores y fuentes originales